



Reseña 3 / 2022

12 Diciembre 2022

Cuba revolucionaria Poder, Autoridad y Estado desde 1959

Pascal Antoni Kapcia
Editorial Rialp
317 páginas

Sobre la Revolución cubana se ha escrito mucho, especialmente, en el periodo de la década de los sesenta, la notable supervivencia del sistema en la década de los noventa, o en esta época actual, donde se percibe un acto final de poder. La pregunta que se hace el autor es qué más se puede decir acerca de este asunto. Por eso, este ensayo pretende corregir la tendencia común de encajar algo llamado “Revolución” en paradigmas preexistentes, que rara vez se han correspondido con lo que estaba o está sucediendo realmente. Lo que se argumenta aquí se basa en casi cinco décadas de investigación sobre Cuba y cuatro décadas de viajes que comprenden unas sesenta y cinco estancias en la isla, lo que le ha proporcionado al autor mucho material para intentar dar forma a ese encaje que denomina como “corrección”.

Antoni Kapcia es profesor de Historia de Latinoamérica en la Universidad de Nottingham (Reino Unido), donde dirige el Centro de Investigación sobre Cuba. Desde 1975 ha publicado diversos libros sobre la historia moderna y contemporánea de Cuba, su evolución cultural y política, y su ideología e identidad nacional. Así, desde el punto de vista

de la documentación, ha sido un material que se ha obtenido a partir de años de conversaciones del hispanista británico con amigos, conocidos, entrevistados, académicos y políticos, antiguos y actuales, de conversaciones con numerosos expertos no cubanos de diversa índole, y a veces, simplemente, mediante la observación de las muchas maneras diferentes en que las cosas funcionan (y no funcionan) allí. También ha surgido de las experiencias personales de la oficialidad cubana, con su mítica burocracia, a todos los niveles. Pocas naciones insulares han conmovido tanto como Cuba.

Desde la embriagadora Habana de Hemingway hasta el Buena Vista Social Club de Ry Cooder, la isla ha fascinado persistentemente a sus visitantes por su música, del jazz a la rumba, su rica literatura, su arte y danza y quizás, sobre todo, por su audaz experimento de una revolución socialista. Con todo, el lector podrá tener una idea aproximada sobre el sistema en general, así como una comprensión de las teorías y explicaciones convencionales.

La obra está dividida en diez capítulos y cuenta con una bibliografía. La estructura sigue un orden cronológico, desde 1959 hasta 2005, y termina con una reflexión sobre la matriz de poder cubana, la gobernanza y la toma de decisiones. Éste último capítulo y el primero, titulado *La evolución de un nacionalismo radical*, son los dos que deseo destacar porque concentran las ideas más relevantes del profesor. El resultado es una exploración por la esencia de la revolución cubana, mostrándola como un fenómeno inconformista ligado, no tanto al socialismo, sino al nacionalismo poscolonial.

Lo que este estudio pretende es centrarse en lo que puede argumentarse como la esencia de un proceso que ha durado seis decenios. Se explica como un proceso largamente demorado, y por lo tanto radicalizado, de construcción nacional postcolonial y descolonizadora. El argumento es que, dados los modelos entonces disponibles para tales procesos en todo el mundo postcolonial y basado en la forma de ser de muchas tradiciones cubanas, se dirigió inexorablemente hacia alguna versión del “socialismo” como medio para alcanzar sus objetivos. La importancia de esta perspectiva alternativa es que reconoce

plenamente la fuerza y la profundidad del nacionalismo que originalmente sustentaba la Revolución, y también la profundidad y el carácter de la transformación que ese proyecto de construcción de la nación pretendía, o que terminó desarrollándose.

Para Kapcia, lo que podríamos llamar socialismo cubano fue siempre algo inconformista, incluso su versión más aparentemente “sovietizada”. Es decir, sería mejor considerar la “Revolución” en un contexto diferente al de muchos regímenes poscoloniales de África y Asia a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Bajo la necesidad de unidad, se produjo un impulso hacia un desarrollo rápido; un unificar los diferentes elementos del radicalismo anticolonial bajo un partido único; y un garantizar un desarrollo social y apoyo popular bajo la narrativa del estado del bienestar.

Dicho de otro modo, como expone en el ensayo, deberíamos pensar en la Revolución cubana menos como un sistema comunista estático, monolítico y “típico”, y más como un proceso de construcción de la nación, disputado y a menudo empírico. Economía subdesarrollada, Guerra Fría y embargo de Estados Unidos marcarán el contexto. Entre las razones para mantener los seis decenios y la supervivencia del sistema, el contexto externo se señala como el factor más crucial. Se resaltan también la coacción sistémica, la represión monolítica, el control personal de Fidel Castro, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) o el presunto fatalismo o pasividad de la población cubana.

A la hora de analizar los factores de esta supervivencia, que es la esencia del proceso revolucionario, se señalan cuatro: económicas, sociales, ideológicas y políticas. En cuanto al papel persuasivo y cohesionador de la ideología, se indica que no es tanto el marxismo-leninismo, sino un sistema de creencias o visión del mundo más amplia, dinámica y compleja. Habría que añadir un sentimiento residual de solidaridad, la fuerza y la profundidad del nacionalismo, y un sentimiento de antiimperialismo impulsado regularmente por las sucesivas políticas estadounidenses. La expresión institucional de ese nacionalismo es una fusión entre lo revolucionario y lo popular, a lo largo de décadas;

entre orgullo nacional y colectivismo forzado que se ha ido dando forma a causa de una supervivencia desafiante frente a un imperialismo percibido.

De ahí los tres usos históricos del término “Revolución”: el primero, reglamentario e irreflexivo, después de enero de 1959, con el triunfo del levantamiento popular para derrocar a Batista y promulgar una transformación internacional; el segundo, en junio de 1961, con el esbozo de Fidel de los parámetros de la expresión cultural: “dentro de la Revolución, todo”; y el tercero, en 2008, con la promesa de Raúl Castro de no destruirla, pues aunque era algo construido que podía ser destruido y no solo terminado, necesitaba ser preservado activamente, y que no era un mero artefacto histórico o una pieza de museo.

Los factores económicos que se mencionan con más frecuencia se centran en el amplio programa de rescate de 1992, la imposición de un sistema de doble moneda, el cambio hacia el turismo, la reforma agraria y el permiso para formar empresas mixtas con capital extranjero.

Los factores sociales que se describen son las garantías de gratuidad de la educación y la sanidad, y el refuerzo de la cartilla de racionamiento. Los factores políticos serían la cohesión y la reconstrucción de una forma de sistema participativo, la larga emigración de cualquier oposición potencialmente organizada y sustancial; el papel de las iglesias para garantizar el acceso a los suministros externos y evitar la desintegración social; y la eficacia de las nuevas capas de gobierno local.

Un régimen corporativista

Conviene resaltar que este estudio ofrece otro posible factor, relacionado con lo que el autor entiende que es una explicación casi corporativista del régimen, examinando la evolución de lo que se presenta como una compleja y supuesta matriz de poder dentro de un Estado que evoluciona lentamente. Entiende que dentro de esta matriz hay diferentes

tipos de poder, y llega a esa conclusión por una comprensión de la ideología y por una evidencia empírica.

Lo esencial es que es el análisis sistémico del corporativismo, lleno de complejidad pero notablemente eficaz, caracterizado por múltiples estructuras verticales de poder, participación y gobernanza, todas ellas entrelazadas con procesos horizontales de negociación y consulta. En el ensayo se argumenta cómo esto refleja, y a su vez cómo ha modelado, la evolución del Estado cubano como algo menos monolítico que una infraestructura muy compleja para esas estructuras y procesos.

Como exponente de la tesis de esta obra se resalta el discurso de Fidel el 1º de mayo del año 2000 (páginas 303-304). Para muchos, pasó a adquirir un gran significado tras su muerte, por la importante cita que comenzó a aparecer en vallas publicitarias y carreteras por toda la nación, y empezó a ser recitada por escolares y a aparecer en las tablillas. El extracto hacía referencia al significado de “revolución”. Su relevancia es porque en esa intervención logró encapsular gran parte de la complejidad y los múltiples significados de “la Revolución”.

¿En qué consiste? Como se explica, se trata de una ideología que pretende personalizarse, adaptarse y remodelarse a conveniencia, permitiendo que los principios básicos sobrevivan como guías para la acción. En este sentido -podrá ver el lector-, “la Revolución” se ha convertido, de hecho, en una especie de ideología por derecho propio a lo largo de seis décadas. Posiblemente, esa es la conclusión actual a la que han llegado muchos cubanos y la dirección del país tras décadas de evolución, definición, debate y negociación. Curiosamente, cuando Díaz-Canel pronunció su reglamentario discurso en enero de 2020, esbozó las cuatro prioridades de Cuba, la primera de las cuales destacaba claramente: la necesidad de defender y estudiar la ideología de la Revolución.

En definitiva, Antoni Kapcia muestra cómo el deshielo en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos exige ahora una nueva valoración del país y de su historia moderna. Explora con autoridad la esencia de la revolución cubana, mostrándola como un fenómeno

inconformista ligado no tanto al socialismo o al comunismo sino a una visión idealista del nacionalismo poscolonial. Reevaluando la Crisis de los Misiles Cubanos de 1962, el autor examina las personalidades centrales: no sólo el famoso trío del Che Guevara, Fidel y Raúl Castro y su papel en la formación de las ideas de la revolución sino, aún más atrás, la ideología visionaria de José Martí. Lo relevante de este libro es que reflexiona sobre el futuro de la revolución cuando su gobierno comenzó a ceder el poder a una nueva generación.

Gabriel Cortina forma parte del equipo de analistas del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria).